

2

¿Por qué asesinaron al general?

No nos pongan obstáculos. Lo peor sería que fracasáramos no porque no seamos capaces, sino porque se pongan obstáculos artificiales en nuestro camino. Si eso sucediera, al pueblo latinoamericano no le quedaría otra alternativa que la violencia. Si eso sucediera —y no es que yo lo desee— llegará el día en que ningún norteamericano pueda poner los pies en Sudamérica sin correr peligro. Esta es la gran responsabilidad política que tienen los EE.UU.

*Salvador Allende, entrevista
con «TIME», 19 de abril
de 1971.*

Entre el 4 de septiembre de 1970 y el 11 de septiembre de 1973, Salvador Allende y la combinación de partidos políticos de izquierda que lo apoyaban tuvieron que afrontar siete intentos de insurrección militar contra la Administración civil.

Los siete intentos insurreccionales contaron con el apoyo de agencias gubernamentales y empresas privadas gigantes de los Estados Unidos, y por supuesto, con la participación de las organizaciones empresariales monopólicas de la industria, el comercio, la banca y la agricultura de Chile.

Sin embargo, no fue hasta el último trimestre de 1972 cuando todos esos sectores que empujaron, desde el primer día de la elección, para derribarlo, que se pusieron de acuerdo en un plan bien coordinado, con tiempo de realización prudente y, podría decirse, científicamente determinado.

La historia de los siete intentos militares por sublevarse, también es la historia de una pugna, en Washington, entre el poder militar y el poder civil norteamericano. Para mi país, esto se expresó en la pugna entre el Pentágono, de enorme influencia

en las tres ramas de las Fuerzas Armadas chilenas, y la Agencia Central de Inteligencia, ligada estrechamente a las directivas de la Democracia Cristiana y Nacional, y a los sectores más reaccionarios de las organizaciones empresariales Sociedad de Fomento Fabril, Sociedad Nacional de Agricultura y Confederación Nacional de la Producción y el Comercio.

La historia de los siete intentos de insurrección militar es, también, la historia del imperialismo norteamericano y la oligarquía chilena en una etapa desesperada de su existencia en Chile, cuando, al final de la administración democratacristiana de Eduardo Frei, veían venirse encima de sus intereses una oleada temible de luchas populares, que habían roto el engaño de la «revolución en libertad», prometida por la Democracia Cristiana en 1964, y buscaban una salida propia a la profunda crisis económica que azotaba el país en 1970.

Estos dos sectores dominantes de la sociedad chilena, vieron en Salvador Allende, su programa y su combinación política, dos cosas contradictorias: una terrible amenaza para su dominio y una posibilidad de escamotear a los trabajadores chilenos su deseo de expulsar el poderío imperial de Estados Unidos y derrocar el poder de la oligarquía. Y esto último precisamente, utilizando a Allende como «dique de contención» de las ansias de centenares de miles de trabajadores chilenos por destruir el viejo sistema social de su país, y construir otro en que ellos fueran no sólo los protagonistas, sino también los objetos de todos los beneficios del nuevo sistema social.

Durante sus tres años de gobierno, Salvador Allende utilizó esa doble perspectiva en que lo veían sus enemigos políticos para desarmar conspiraciones, resolver crisis políticas y continuar al frente de la nación. Sólo cuando el Pentágono y la CIA, las empresas multinacionales y la oligarquía chilena se pusieron de acuerdo en una sola óptica sobre Allende, éste quedó condenado irremediabilmente al destino que quisieran darle los militares insurrectos. Y esa óptica única fue la siguiente: Salvador Allende ya no servía como «dique de contención». Igual que Frei en 1970, a Allende en 1973 le había fracasado el esquema de su programa. A Frei, sus reformas» no le sirvieron para ocultar a los ojos de las masas que estaba protegiendo a los grandes empresarios monopólicos chilenos y norteamericanos, y la presión combativa de los trabajadores le obligó a desatar una represión muy fuerte sobre obreros, campesinos, empleados y estudiantes.

